

IBN 'AMĪRA AL-MAJZŪMĪ, *Kitāb Tārīj Mayūrqa. Crónica árabe de la Conquistista de Mallorca*, edición y estudio: Muḥammad b. Ma'mar, traducción al castellano: Nicolau Roser Nebot, Guillem Rosselló Bordoy, Palma, 2009, 192 pp.

El texto cuya traducción presentan Roser y Rosselló es una breve obrita en prosa rimada, salida de la pluma de un autor bien conocido, Ibn 'Amīra al-Majzūmī (Alcira 1186-Túnez, 1260), cultivador de diversas disciplinas, pero renombrado sobre todo por su actividad de *kātib* al servicio de diversos soberanos, soberanos que iban cambiando con una frecuencia asombrosa, tanto por los avatares políticos como por el inquieto espíritu viajero de Ibn 'Amīra, que lo llevó desde la Valencia almohade hasta el Túnez ḥafṣí, pasando por numerosos lugares de al-Andalus y el Magreb. En definitiva, el típico personaje de esa época revuelta de la historia del occidente musulmán que mezcla la literatura con la política o, por ser más claros y precisos, el afectado virtuosismo epistolar con las intrigas de las covachuelas de la administración. Con estos antecedentes sería de esperar que un texto tan breve (veintiséis folios), obra de un autor de esas características y titulado nada menos que *Tārīj Mayūrqa* (¡toda la historia de Mallorca en cincuenta páginas!) resultase ser el habitual ejercicio de retórica insustancial del que poca información se podría extraer.

Pues bien, escondido detrás del artificio irritante y del despliegue de cultura de *kātib*, el *Tārīj Mayūrqa* se revela como una espléndida joya de la historiografía andalusí, más valiosa aún por su condición de pieza casi única. Lo que Ibn 'Amīra ha puesto en nuestras manos no es una «Historia de Mallorca», sino un preciso relato de los últimos años de la Mallorca musulmana, desde el 1226 hasta el 1232, basado en el testimonio de un testigo presencial. Preciso es reconocer que Ibn 'Amīra consigue satisfacer más allá de toda expectativa a dos tipos de lectores muy diferentes: el que busca la recreación estética y el que acude al libro en busca de información; y lo consigue paradójicamente porque comete un error de acomodo entre el fondo y la forma, pues al estilo grandilocuente de su discurso se opone un relato muy poco heroico, no sólo por la poca altura moral de la mayoría de los protagonistas de la historia, tanto los individuales como los colectivos, sino por los sucesos que describe, muy alejados de las proezas guerreras, de los códigos caballerescos, de la imagen de dos brillantes ejércitos que se enfrentan en el campo de batalla. La historia comienza con la captura por los cristianos de un pequeño barco cargado de madera, continúa por la indigna actuación del gobernador almohade de la isla, preocupado exclusivamente por esquilmar a la población, y finaliza con el asedio de la plaza, en el que el factor decisivo no es ningún combate singular entre campeones ataviados con brillantes lorigas, ni un impetuoso asalto a las murallas, ni una valerosa salida de los sitiados; lo que en la narración de Ibn 'Amīra inclina la balanza en la contienda es la sorda e in-

visible batalla que se desarrolla bajo tierra entre los zapadores que excavan la mina que acabará derribando las murallas y los defensores que abren galerías en un intento de localizar y neutralizar a los enemigos que socavan sus cimientos. Este pasaje de la mina es, probablemente, el más interesante de la obra porque, aunque no descubre nada nuevo sobre esta faceta importantísima de la guerra de asedio, deja entrever la tenacidad y el arrojo suicida de los que trabajaban en esas labores en los dos bandos. Esplendorosa prosa poética para describir las tinieblas, el barro, el aire asfixiante, la probable muerte a manos de un enemigo ante el que no se puede escapar o bajo la tierra que se derrumba sobre sus cabezas.

El texto árabe fue editado por Muḥammad b. Ma'mar en Beirut en 2007, basándose en el único manuscrito conocido, conservado en una biblioteca particular (la *zāwiya* de Sīdī Bela'maš) en Tinduf. Por cierto, no hemos sido capaces de encontrar la referencia completa de esa edición en la traducción que aquí comentamos, a pesar de que es mencionada en numerosas ocasiones.

Unos meses antes de la publicación de esta traducción al castellano había aparecido la versión catalana (de 2008), en una presentación y un formato idénticos, pero con diferencias sustanciales. Algunas son de nula trascendencia académica, como es el hecho de que la edición en catalán cuente con una *Presentació* del President de les Illes Balears de la que prescinde la castellana, pero otras tienen mayor entidad, de forma que convierten la versión en castellano en una especie de segunda edición corregida y revisada, en la que se han eliminado algunas erratas y se han añadido diversos pasajes. Ejemplos de erratas rectificadas son la que afectaba a la misma portada del libro, donde aparecía un imposible *Tā'rīj* en el título; la precisión cronológica de al-Maqqarī (p. 9: «activo entre los siglos XVI y XVII» = cat. «del segle XVI»); el título del *Lubāb al-albāb* (p. 18 = cat. «*Lubāb albāb*»); las notas 17 y 18, que son la misma en el texto catalán, mientras que en el castellano (p. 18, n. 41 y 42) se presentan correctamente. Aunque también hay alguna errata en la versión castellana que no aparece en la catalana (la obra de Ibn al-Abbār, *al-Ḥulla al-siyarā'* se transforma en *al-Ḥulla al-sayrā'* en las numerosas ocasiones en las que es citada). Por concluir la relación de este grupo de diferencias menores, las notas que acompañan tanto al estudio de Ibn Ma'mar como al texto de Ibn 'Amīra difieren sensiblemente en las dos versiones: bastantes de las de la castellana no figuran en la catalana y viceversa.

Más trascendencia tienen otros dos pasajes en los que las versiones se muestran divergentes: la "Introducción" de Guillem Rosselló (cast. p. 7-24; cat. p. 11-22) y el "Estudio preliminar del texto" de Ibn Ma'mar (cast. p. 25-49; cat. p. 23-65). Sólo con el recuento de las páginas que ocupa cada uno de estos capítulos (recuérdese que el formato de las dos versiones es idéntico), se aprecia que entre una y otra edición hay notables cambios, pues el primero de esos dos apartados ocupa en castellano dieciocho

páginas y en catalán, doce, mientras que el segundo abarca veinticinco y cuarenta y tres, respectivamente.

La “Introducción” de Guillem Rosselló en la versión castellana añade varios párrafos a la que se incluye en la catalana: una breve alusión a los proyectos de Ahmed Zéki Pacha en relación con la historia de las Baleares (cat. p. 14) se amplía considerablemente y se añade un párrafo sobre el *Repartment de Mallorca* (cast. p. 10-11); después de un breve pasaje común, la versión castellana vuelve a introducir novedades, con un extenso discurso sobre las aportaciones de la arqueología a la historia de las Baleares (cast. p. 12-14); un poco más adelante (cast. p. 15-18), la “Introducción” de Rosselló vuelve a verse ampliada con respecto a su “Introducción” con otro amplio pasaje sobre los problemas de la arqueología, disciplina que, por su propia naturaleza, es muy dependiente de factores económicos y está más expuesta que otras a las influencias de instancias ajenas al mundo científico. Finalmente, el tramo final del capítulo, en el que se hacen algunas consideraciones sobre el estilo de Ibn ‘Amīra y sobre los criterios de la traducción, presenta redacciones distintas en las dos versiones (cast. p. 23-24; cat. p. 20-22).

En el “Estudio preliminar”, que es una traducción del trabajo de Ibn Ma‘mar que antecede a su edición del texto árabe, sólo hallamos una diferencia, pero de mucho calado, pues la versión castellana omite en su totalidad el capítulo dedicado a exponer resumidamente el contenido de la obra (“Contingut del llibre”, cat. p. 43-62, que en la edición árabe de Ibn Ma‘mar ocupa las páginas 25-51).

Por último, la versión castellana cuenta con más ilustraciones, ofrece glosario e índices y se ve enriquecida con dos dibujos en pergamino fuera de encuadernación.

Si nos hemos detenido tan largamente en la exposición de las diferencias que se pueden hallar entre las ediciones catalana y castellana es porque las apariencias formales –y la ausencia de cualquier indicación al respecto– pueden hacer pensar al lector que se trata de un mismo texto. Comentábamos antes que el texto castellano podía ser considerado una nueva edición corregida y ampliada, y en líneas generales así es, pero el hecho de que en él se haya omitido un extenso capítulo del estudio introductorio de Ibn Ma‘mar obliga a utilizar las dos versiones para conseguir una imagen íntegra del mejor y más completo texto salido de la pluma de los autores, texto ideal que no tiene reflejo real en ninguna de las dos versiones.

Sea como fuere, la reseña que aquí presentamos está realizada sobre la versión castellana.

Como se ha podido ir viendo en los párrafos anteriores, el *Kitāb Tārīj Mayūrqa* está dividido en tres partes: una “Introducción” de Guillem Rosselló (p. 7-24), el “Estudio preliminar del texto” (p. 25-49), traducción del que Ibn Ma‘mar incluyó como prefacio a su edición, y la traducción del

texto de Ibn 'Amīra fijado en dicha edición (p. 51-122). Completan la obra una serie de "Ilustraciones" (p. 123-141), la "Bibliografía" (p. 143-151), un "Glosario de voces árabes" (p. 153-159) y los índices onomástico, de lugares y de autores citados (p. 161-192).

En su "Introducción" Guillem Rosselló traza un breve esbozo del pasado y el presente de los estudios sobre las Baleares en época musulmana, fruto de la labor de arqueólogos, medievalistas y arabistas. En esas páginas se entremezclan cierta preocupación por los problemas de variada índole que afectan a esos estudios y la indisimulada satisfacción por la recuperación de la obra de Ibn 'Amīra, el más maravilloso regalo que un historiador dedicado en cuerpo y alma a esa zona y a esa época puede recibir. El estudio se cierra con una concisa referencia al *Tārīj Mayūrqa*, a cuyo estudio se dedica el siguiente capítulo.

El trabajo de Rosselló en este capítulo es impecable y ajustado a su objetivo, además de cumplir perfectamente su función de enmarcar la obra dentro de su contexto histórico e historiográfico. Pero, a pesar de ello, nos queda paradójicamente al mismo tiempo la sensación de que se ha quedado corto, de que faltan cosas que sabemos que están en su pluma pero que no han pasado al papel. Analizando bien esta aparente contradicción se descubre la causa: la "Introducción" es, en efecto, adecuada y cumplida; por otra parte, no es menos cierto que se echan de menos muchas cosas, pero el lugar donde faltan no es en la "Introducción", sino en el estudio posterior y en la anotación del texto de Ibn 'Amīra. Ahí es donde esperaríamos hallar aplicado el conocimiento de Guillem Rosselló sobre la historia de las Islas Baleares para sacar todo su jugo a los datos del *Tārīj Mayūrqa*. En lugar de eso, los responsables de la publicación han optado por reproducir traducido el estudio del editor, Ibn Ma'mar, y su anotación del texto, con muy pocas aportaciones propias de los traductores en nota. Es una opción legítima (luego veremos alguno de los problemas que ha planteado), pero no es, desde luego, la mejor de las posibles.

Pocas observaciones se pueden hacer a la "Introducción": algún despiste mínimo como llamar al hijo de Sa'īd b. Ḥakam, el régulo de Menorca, Abū 'Uṭmān Sa'īd ibn Ḥakam, cuando en realidad su nombre era Abū 'Uṭmān Ḥakam b. Sa'īd (p. 19), o pequeñas omisiones bibliográficas, como el olvido de tres ediciones de fragmentos del *Muqtabis* (p. 11, n. 14), las de Makkī del tomo II (M2b, Riyad, 2003 y M2c, Beirut, 1973) y la de Ḥayyī del VII (Beirut, 1965); también podría haberse citado, al hablar del mencionado Sa'īd b. Ḥakam, el artículo de M. Marín, "Sa'īd b. Ḥakam (601-680/1205-1282): una reconsideración biográfica", *Publicacions des Born*, abril, 2006, 95-113.

El "Estudio preliminar" es, como ya se ha dicho, la traducción del de Muḥammad b. Ma'mar; se han añadido algunas notas de los traductores y se han suprimido otras que aparecían en el original árabe, en un intento de adecuar sus contenidos a las necesidades del lector al que va dirigida esta

traducción, muy diferente del lector arabófono, receptor tenido en mente por Ibn Ma'mar a la hora de redactar su estudio. Como las diferencias entre esos dos lectores son más profundas que las puramente lingüísticas, el hecho de explicar cuidadosamente en nota todos los términos árabes que aparecen en el estudio no basta para solventar el problema. El enfoque general de este capítulo no es el idóneo para acompañar una traducción al castellano de un texto de las características del *Tārīj Mayūrqa*; si a esto añadimos que Ibn Ma'mar no es un experto en la historia de al-Andalus, ni, obviamente, en la de las Baleares, y que su utilización de la bibliografía contemporánea sobre el tema es nula, tendremos como resultado que el "Estudio preliminar" se convierte en el elemento más débil de esta obra.

No contribuye en nada a mejorar la valoración de este capítulo la traducción que se nos ofrece. Frente a la que a continuación se realiza del texto del *Tārīj*, muy estimable a pesar de su extrema dificultad, la del "Estudio" parece hecha de una forma mecánica y apresurada, de forma que, por una parte, una literalidad excesiva afea el estilo de la redacción y, por otra, surgen errores producto de la falta de atención. Claro ejemplo de ello son las traducciones de algunos títulos mencionados en el estudio: una de las obras de Ibn 'Amīra que se enumeran en el "Estudio" es el *Kitāb al-Tanbīhāt* (p. 35); señala Ibn Ma'mar que este libro es una refutación del *Kitāb al-Tibyān* (traducido como "Libro de la aclaración ...") de al-Zamlakānī y que su título completo es *Kitāb al-Tanbīhāt 'alā mā fī l-Tibyān min al-tamwīhāt*, que los traductores vierten "Libro de las observaciones sobre lo que hay en la explicación de las tergiversaciones", sin darse cuenta de que el título de la obra de Ibn 'Amīra está haciendo referencia al de la obra que refuta, el *Tibyān*, y que, por tanto, su traducción correcta sería, respetando en lo posible la versión de los traductores, "Libro de las observaciones sobre las tergiversaciones que hay en *al-Tibyān*". Semejante es el caso de dos títulos mencionados al hablar de los *Mawā'iz* de Ibn 'Amīra (p. 38), ambos derivados del *Malqā al-sabīl* (su vocalización correcta es *Mulqā l-sabīl*) de Abū l-'Alā' al-Ma'arrī (que se traduce como "El lugar a partir del cual se encuentra el camino", aunque más apropiado sería, siguiendo a P. Smoor, en *EI2*, V, 927, «What is scattered on the road»). En el primero de ellos se traduce el título de la obra emulada ("El adorno del noble en la confrontación del *lugar a partir del cual se encuentra el camino*"), mientras que en el otro se conserva en transcripción ("Intercambio de pareceres [...] en su *malqā al-sabīl*").

La práctica de ofrecer traducciones de los títulos de libros árabes, usual en épocas pasadas, abandonada durante largo tiempo y que ahora se quiere resucitar, es casi siempre inútil y siempre arriesgada. No pretendemos afirmar con ello que esos títulos cuyas primeras cláusulas rebosan de flores, perfumes y huertos, todos ellos miríficos y miróforos, y de iluminaciones y explanaciones, siempre elocuentes y clarificadoras, sean meros ejercicios de huera retórica en todas las ocasiones; lo que, en nuestra opinión, des-

aconseja traducirlos por sistema es la imposibilidad de recoger en la brevedad de un título en un idioma distinto del original todos los significados y sentidos que esos aparentemente pomposos y relamidos enunciados encierran. Un ejemplo aclarará esta cuestión: Ibn Ma'mar reproduce una cita del *Dayl* de Ibn 'Abd al-Malik en la que sostiene que Ibn 'Amīra imita en el *Tārīj* el estilo de 'Imād al-Dīn al-Iṣfahānī en una obra cuyo título los traductores transcriben y vierten "*Al-faṭḥ al-qassī fī al-faṭḥ al-Qudsī (La sagaz elucidación en la liberación de Jerusalén)*" (p. 13). No habría nada que objetar a esta interpretación, pues parece un claro caso de título bímembre, con una primera parte insustancial y una segunda en la que indica la materia de la obra. Pero lo cierto es que hay mucho más oculto tras el primer sintagma y lo sabemos gracias al mismo al-Iṣfahānī, que lo elucida en el prólogo de su *al-Faṭḥ al-qussī* (ésta es su transcripción correcta): la obra la había titulado originalmente *al-Faṭḥ al-qudsī*, pero una de las personas a las que se la dio a leer le aconsejó que la llamara *al-Faṭḥ al-qussī*, «porque Dios te ha favorecido (*fataḥa*) en este libro con la pureza de lenguaje y la elocuencia de Quss [b. Sā'ida, el paradigma de la elocuencia]» (ed. El Cairo, 2004, 41). ¿Pueden estas referencias literarias y religiosas ser reflejadas con precisión en un título traducido literalmente?

En otras ocasiones el automatismo en la traducción se une a una redacción confusa por parte del autor para producir resultados insatisfactorios. Esto ha ocurrido con un pasaje en el que Ibn Ma'mar intercala dentro de su estudio una cita literal de la *Hulla* de Ibn al-Abbār, sin señalar en el texto dónde empieza y dónde finaliza la cita. Como, por otra parte, el engarce entre las palabras de Ibn Ma'mar y las de Ibn al-Abbār no está muy conseguido, la confusión en los traductores es casi inevitable. Ibn al-Abbār refiere cómo el cabecilla de una rebelión antialmorávid, la de los *Murīdūn*, ordenó a sus seguidores atacar Mértola «en un momento que él les fijó, en ese año que significó la ruina del poder de los lamtūnīes [los almorávides]». Ibn Ma'mar redacta su párrafo uniendo dos frases de Ibn al-Abbār separadas en el original por una veintena de líneas: «Fue el primero que se sublevó contra los almorávides en al-Andalus, en un momento que él fijó a sus seguidores, en ese año que significó la ruina del poder de los lamtūnīes, como dice Ibn al-Abbār» (ed. Ibn Ma'mar, p. 15). Si no se es consciente de que se trata de un par de citas textuales mal hilvanadas, la frase resulta un tanto extraña, por lo que no es fácil hallarle un sentido coherente; de este modo los traductores se ven conducidos al error y vierten: «en el momento en que anunció a sus seguidores, en un ademán fuera de lugar, el advenimiento del reino de los lamtūnīes» (p. 37).

Pero todo lo que en la traducción del "Estudio" es trabajo automatizado, sin alma, aparentemente realizado para cubrir un antipático expediente, se convierte en la del texto de Ibn 'Amīra en esmero puntilloso, cuidado por el detalle y afectuosa dedicación. No era tarea sencilla, pues el estilo de Ibn 'Amīra es lo más alejado de la sencillez que se pueda imaginar y su

léxico, rebuscado hasta la pedantería; además el texto está trufado de referencias religiosas, poéticas, culturales, no siempre evidentes, nunca obvias. Los traductores al castellano, Nicolau Roser y Guillem Rosselló, han logrado salir airoso ante esas dificultades, respetando con bastante acierto el estilo del original, sin caer en la banalización que hubiera supuesto verterlo con un lenguaje llano y sencillo. Como el mismo Ibn 'Amīra señala en su prólogo (p. 53), su objetivo al redactar el *Tārīj Mayūrqa* era tanto relatar unos hechos históricos como componer un texto de valor literario («Este libro se ha escrito para dos tipos de personas: aquel que quiere aprender el modo en que se compone el discurso y aquel otro que se duele del oficio de los días»). Ese mismo criterio se ha seguido en la traducción, buscando a la vez el rigor lingüístico y la elegancia en la expresión, con resultados más que meritorios.

Pocas observaciones se pueden hacer al texto de la traducción y la mayoría de ellas son de poco relieve: ¿por qué se presentan los topónimos ibéricos en transcripción en lugar de en su nomenclatura castellana actual? El lector medianamente avisado no tendrá dificultad en reconocer en *Balansiya* (no *Balansiyya*) la actual Valencia, pero tal vez no sea tan evidente para él que *Yābisa* es Ibiza; en las notas la cuestión se complica un poco más, puesto que se intenta mantener ese criterio, pero a veces se abandona la transcripción para utilizar el nombre castellano, lo que da lugar a que, en una misma nota, encontremos *Mayūrqa* y *Minūrqa* junto a «Barcelona» y «Cerdeña» (p. 119, n. 134). También choca un poco observar que la sigla que se emplea para indicar una fecha cristiana no es la habitual «d. C.», sino una curiosa «M», suponemos que abreviatura de *masīḥī* («cristiano», i.e. «era cristiana»).

Las notas al texto son, en su mayoría, traducción de las que incluía Ibn Ma'mar en su edición. Los traductores han prescindido de algunas de ellas y han añadido otras de su propia cosecha, aunque en ambas acciones han pecado de cierta timidez: siguen sobrando muchas de las de Ibn Ma'mar y se agradecería que las suyas fueran más numerosas. Ese automatismo descuidado que advertíamos en la traducción del "Estudio" vuelve a aparecer aquí, con resultados como la presencia de numerosas notas en las que se nos explica con detalle dónde se hallan ciudades tan desconocidas para el lector español como Barcelona (p. 60, n. 17) o una que concluye con la traducción literal de la apostilla que Ibn Ma'mar hace al vocablo *al-qūmṭ* (transcripción poco frecuente de «conde»): «El *kumṭ* es el conde, es decir, el emir», frase que en la edición árabe puede tener su utilidad, pues aclara el significado de un término raro, pero que en la versión en castellano sorprende hallar, ya que esa nota está explicándole al lector la palabra «conde» y no parece que ello sea muy necesario (p. 104, n. 104).

Incluso en algún caso en el que detectamos algún error de traducción podemos hallar su causa indirecta en una nota de Ibn Ma'mar, pero no por-

que esa nota sea inexacta, sino porque una mala interpretación de lo que en ella se consigna ha llevado a los traductores a una pequeña confusión. El texto del original reza: «*wa-l-jašar bi-l-bard allađī afrāta šā'im mā aštara*», que se podría traducir literalmente por «y el frío, que alcanzaba niveles extremos, era como el que ayuna y no rompe el ayuno». La frase, así expresada, no tiene mucho sentido en castellano, lo que lleva a los traductores a intentar dar con una explicación plausible y traducen: «El frío penetrante que entumece las extremidades era algo parecido a un ayunante que no quisiera romper el ayuno con un frío menos riguroso» (p. 105) y aclaran en nota: «El frío intenso que entumece las extremidades, en árabe *jašr*, se asemeja a uno que ayuna y no desea romper el ayuno con un frío menor, que le haría seguir sintiendo frío pero en menor escala. El ayuno musulmán en invierno es mucho más severo que en verano en razón, precisamente, de la sensación de destempe que siente el cuerpo al no ingerir suficientes calorías». Dejando de lado esta última afirmación sobre los rigores del ayuno según la estación del año solar en la que caiga el mes de ramadán (para los que no lo hemos experimentado parecería más llevadero el ramadán en invierno, tanto porque en esos meses el cuerpo requiere menos líquido como porque las horas de luz —y, por tanto, de ayuno— son menos que en verano), lo cierto es que la conexión entre ayuno y climatología en esta frase no va en la dirección apuntada en la traducción. El error procede de la nota, puramente lexicográfica, con la que el editor explica el poco usado vocablo que Ibn 'Amīra utiliza para «frío», *jašar*: «*al-jašar* es “frío que entumece las extremidades del hombre”; cuando va acompañado de hambre se utiliza la voz *jaraš*» (ed. Ibn Ma'mar, p. 123, n.3). Nos imaginamos que esa mención a la mezcla de frío y hambre y el parecido entre *jaraš* y *jašar* sería lo que llevó a los traductores a añadir a los rigores del ayunante un frío intenso; de esta forma conseguían establecer un nexo semántico entre los dos términos de la comparación, pero a costa de fracasar en el nexo lógico, porque ¿qué característica del individuo que no quiere «romper el ayuno con un frío menos riguroso» puede ser útil para aplicarla en una comparación al frío intenso? Dejemos al ayunante con su hambre y no lo castigamos con más penalidades, sobre todo si es de los que «no interrumpen el ayuno», aquellos que, acabado ramadán, continúan practicándolo con tenacidad e insistencia, características, éstas sí, que pueden ser predicadas del frío, que no sólo sería intenso y entumecedor, sino también persistente y excesivo. La expresión «el que ayuna y no rompe el ayuno» aparece en algunos hadices (p. ej. Muslim, 2982; Bujārī, 5661) en su sentido literal, pero la encontramos ya utilizada como término de comparación para denotar persistencia, constancia, en un verso de Abū Tammām (al-Ḥāwī, *Šarḥ Dīwān Abī Tammām*, Beirut, 1981, 880), en un contexto en el que aún se mantiene dentro de su campo semántico original:

Pasó la fiesta del *Fitr* [final del ayuno de ramadán], pasó la del *Adḥā* [casi diez semanas más tarde],



y mi esperanza sigue a tu puerta como si fuera uno de los que no interrumpen el ayuno [aunque haya acabado ramadán]

Pocas veces es tan sencillo resumir en breves líneas la valoración de un trabajo: el *Kitāb Tārīj Mayūrqa* es una obra de lectura muy recomendable, por no decir imprescindible, en la que se reúnen un texto histórico y literario de capital importancia y de apasionante interés, una traducción muy meritoria y de alta calidad, una “Introducción” atinada y un “Estudio” que tiene como mayor defecto el haber sido escrito con la mente puesta en un público muy distinto del que ahora recibe esta versión en castellano. Este relato de los últimos años de dominio musulmán en Mallorca nos ofrece una visión muy alejada de lo habitual en la historiografía andalusí y adquiere un valor que va más allá de su condición de fuente histórica: es un retazo de vida real que surge inesperadamente en un ámbito en el que predomina agobiantemente una tendencia irresistible a mostrar una imagen ideal, teórica, oficial.

LUIS MOLINA